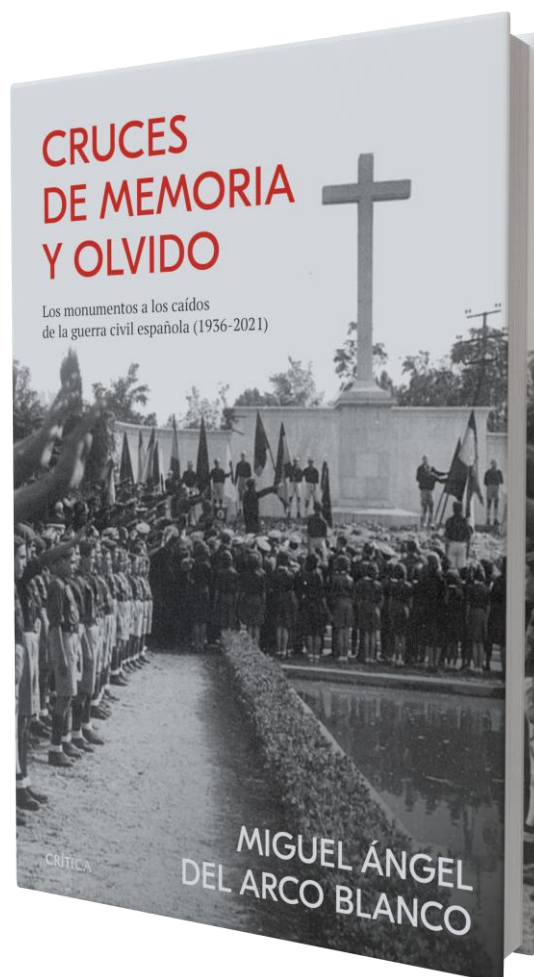


CRÍTICA

**MIGUEL ÁNGEL
DEL ARCO BLANCO**

Cruces de memoria y olvido

Los monumentos a los caídos
de la guerra civil española
(1936-2021)



A LA VENTA EL 13 DE ABRIL

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Un estudio sobre la memoria de la guerra civil a través de los monumentos a los caídos

El franquismo nunca quiso olvidar la guerra civil y, desde el inicio de la dictadura, ese recuerdo se concretó en miles de monumentos erigidos en pueblos y ciudades de todo el país. Bajo el control de las autoridades, el mito de los «caídos por Dios y por España» fijó la dicotomía entre los buenos y los malos españoles, sometió y unificó la memoria a unos fines políticos partidistas y nacionalizadores, enaltecó y legitimó al dictador, determinó el espacio público e incluso los materiales a utilizar, y estableció en el mausoleo del Cuelgamuros su ideal estético, político e ideológico. A través de una ingente y diversa documentación, el historiador Miguel Ángel del Arco Blanco reconstruye tanto la historia concreta de aquellos monumentos diseminados por toda la geografía, como su papel en la propagandística y manipuladora memoria franquista sobre la guerra civil, cuyos vestigios —físicos e ideológicos— han condicionado el relato, el recuerdo y el paisaje de la historia contemporánea de España.

EL AUTOR



MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO ([@MADelArcoBlanco](#)) es Profesor Titular en la Universidad de Granada, donde es director del Departamento de Historia Contemporánea. Ha centrado sus investigaciones en el estudio de la guerra civil, la posguerra y el fascismo, abordando temas como las actitudes políticas, la represión, la memoria o la hambruna franquista. Sus trabajos han aparecido en revistas científicas nacionales e internacionales como *Journal of Contemporary History*, *European History Quarterly*, *Contemporary European History*, *International Journal of Iberian Studies*, *Ayer*, *Historia Agraria* o *Historia Social*. Ha publicado diversas obras en inglés y en español, siendo la más reciente el libro colectivo *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista* (Marcial Pons, 2020).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Este libro ha dedicado muchas páginas a **explicar cómo y por qué el franquismo llenó la geografía española de monumentos a los caídos durante y tras la guerra civil**. Hoy quedan pocos de ellos y, si bien han perdurado, no por eso dejan de estar cuestionados. Nuestra preocupación al estudiarlos iba mucho más allá de la anécdota de su construcción, del interés por su estética franquista o de una voluntad de conocer su destino en la España de hoy. **Las cruces a los caídos han permitido desvelar la evolución de tan decisivos lugares de memoria de la guerra civil española**. Una memoria fraguada en la muerte, en la violencia, en la pérdida de vidas humanas y en su recuerdo.»

I ESTRUCTURA DE LA OBRA

«[La obra] se estructura la obra en tres partes. La primera, dedicada a la guerra civil y a los monumentos a los caídos. La segunda, al significado y estética de los monumentos. Y una tercera donde escribimos la historia de los monumentos desde 1939 hasta hoy.

En la primera parte se demuestra cómo la muerte en la guerra civil generó el mito de los «caídos por Dios y por España», convertido en puntal clave para delimitar la comunidad nacional de la «verdadera España» y **fragar una memoria de la «Cruzada»** en manos del franquismo (capítulo 1). Ya durante la contienda, el mito quedó cristalizado en la construcción de los llamados monumentos a los caídos, mediante la participación popular pero con el inmediato control y canalización del proceso de **construcción (y estética) de los monumentos** en manos de las autoridades rebeldes (capítulo 2).

El significado, estilo y estética de los monumentos no dejaban lugar a dudas: **eran excluyentes, presididos por la cruz, concebidos para honrar sólo a los caídos del bando insurgente y olvidando a los republicanos**, negándoles cualquier individualidad y sometiendo (y secuestrando) su memoria a los fines políticos de la dictadura franquista (capítulo 3). Fueron además conjuntos monumentales nacionales: a través de la honra y recuerdo de los caídos, fueron diseñados para definir y ensalzar una España, la de Franco (capítulo 4). **Los materiales usados ya expresan una finalidad: perdurar eternamente, no olvidar, recordar la guerra y su significado**. Pero también los espacios donde fueron colocados: renacionalizaron el espacio tras “el caos” de la República, insertados en el espacio público, visibles a todos, condicionando el día a día de los tiempos venideros (capítulo 5). La mejor síntesis de todo lo que los monumentos quisieron ser fue **el Valle de los Caídos**, concebido como el monumento nacional a los caídos por la dictadura: **una obra inspirada por Franco** para ensalzar su victoria en la guerra y a la España triunfadora, tan colosal como las aspiraciones imperiales de la nación, encapsulando una simbología identificada con la «Cruzada» y excluyente hasta hoy (capítulo 6).

La historia de los monumentos prosigue después de 1939. **Debían perdurar para siempre, en recuerdo perpetuo de una gesta que, siempre según la dictadura, había “salvado a España”**. Para eso estaban labrados en piedra. Tras 1939 el régimen organizó una coreografía ritual persistente y repetitiva, se inauguraron nuevos monumentos, se aludió a los caídos en todos los discursos o se marcó el calendario con fiestas para honrarlos (capítulo 7). Pero el tiempo pasó. **Los tiempos y**

la sociedad cambiaron. Aquellas cruces de piedra empezaron a mostrar fisuras y brechas. Sobre todo a partir de la década de 1960, los monumentos entraron en declive, mientras que emergían (o se hacían visibles) otras memorias de la guerra civil. El tiempo se aceleró: en los últimos años del franquismo y en los primeros de la Transición, los monumentos fueron objeto de atentados o pintadas. Especialmente a partir de la constitución de los primeros **ayuntamientos democráticos en 1979, muchos de ellos se hicieron eco de las demandas de parte de la sociedad** y aquellas otras memorias fueron oídas, remodelando los monumentos a los caídos o trasladándolos. Respecto a las cruces, los gobiernos de la democracia española no tomaron medidas decididas en aquellos años para diseñar una memoria pública que posibilitase la rehabilitación de las memorias de los republicanos: sin embargo, las memorias de la guerra seguían presentes en la sociedad (capítulo 8). A partir del año 2000 se entró en una nueva fase en la vida de los monumentos. Ese año se toma como el del **nacimiento del movimiento para la recuperación de la memoria histórica**, que, mediante sus actividades y movilizaciones, presionó para la aprobación en diciembre de 2007 de la ley conocida como de la “memoria histórica”. Fue en ese escenario en el que las “batallas por la memoria” de la guerra y el franquismo se hicieron cada vez más visibles y patentes: litigios alrededor de los monumentos por la memoria de los fallecidos en la guerra (entre descendientes de republicanos, pero también de partidarios del franquismo), así como en torno a la concepción de la guerra en términos de nacionalidades, como demostrarían los casos catalán y vasco (capítulo 9).»

I CAÍDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA

«**La muerte y la memoria son elementos esenciales para explicar el pasado.** En su afán por controlar el relato de lo sucedido en momentos traumáticos de la historia, el poder ha recurrido a la conmemoración de la muerte para generar una potente memoria colectiva que explique lo sucedido, plegándola a sus propios fines e interpretaciones. En ese proceso, las guerras han sido un elemento esencial: en el devastador siglo XX han sido un puntal para configurar la memoria de los individuos, de las sociedades y de las naciones. En esta obra, queremos ocuparnos del **mito de los “caídos por Dios y por España” del franquismo** mediante la construcción de monumentos a los muertos en su bando en la guerra civil. Hacerlo es relevante para nuestro presente y futuro, aún en tiempos de pandemia global.»

«La Historia tiene un papel fundamental respecto al pasado traumático. Recurrir a ella para estudiar el Holocausto o cualquier violencia masiva del siglo XX no restaura vidas humanas. Pero **comprender lo sucedido sí nos sirve como advertencia para el futuro.** Por eso, la Historia debe hacerse y aprenderse en cada generación. Una y otra vez.»

«**Nuestra guerra es parte de una historia europea, del convulso y terrible devenir de Occidente durante el siglo XX,** como parte de un drama compartido aunque tenga sus propias peculiaridades. De todo aquel dolor, de toda aquella muerte y cenizas provienen nuestros días, nuestro presente. Un presente que está cargado de pasado que se palpa a cada instante, a poco que lo escuchemos. Es ese pasado de memoria de la

guerra civil el que duerme en la historia de los monumentos a los caídos que estudiamos en esta obra. Pensamos que hacerlo merece la pena.»

I CRUCES PARA UN NUEVO ESTADO

«Los monumentos a los caídos no se inventaron con el franquismo, sino que surgieron durante el siglo XIX pero disfrutaron de una época de expansión (a veces enfervorecida) en la Europa de entreguerras. Proviene del legado traumático de la Gran Guerra, aunque también **entroncan con el reforzamiento y transformación que sufrió el mito de los caídos con la llegada del fascismo y del nazismo**. En España, las cruces fueron levantadas durante la guerra civil, en un contexto de movilización social y política para lograr la victoria, en la necesidad de dar explicación a la muerte de las víctimas del bando rebelde. Sin embargo, desde muy temprano los artífices del “Nuevo Estado” se preocuparon de controlar la construcción y estética de esos monumentos para canalizar los sentimientos de la verdadera comunidad nacional que pretendían forjar, y también para **monopolizar la memoria de los caídos y legitimar sus fines políticos [...]. Perpetuaban la «Cruzada», entendida como el momento crucial y definitivo de España.**»

I EL CLASICISMO IMPERIAL

«Durante la propia contienda la **arquitectura efímera del régimen naciente se había caracterizado por el clasicismo**: arcos, tribunas, catafalcos, púlpitos e incluso cruces de madera erigidas para albergar a la población en concentraciones y desfiles persiguieron la severidad, la sencillez, la simetría, el orden y la proporción.»

«El 1 de abril de 1939 el estilo clásico que debe seguirse está plenamente fijado y será impuesto de forma férrea por la dictadura franquista [...]. **El Escorial estuvo presente en los labios y en la pluma de los arquitectos franquistas de aquellos años.**»

«En los primeros años del “Nuevo Estado”, algunos arquitectos e intelectuales señalaron la necesidad de crear una arquitectura clásica, monumental e imperial, pero que enseña **la realidad de la posguerra lo hizo imposible.**»

«En prensa, revistas y discursos se apuntaba al **clasicismo monumental como la vía de representar a la nación resurgida, apelando al estilo propio de la España imperial**. Tras este estilo se escondía una teórica “nueva arquitectura” que en realidad nunca fue otra cosa que un reflejo de una ideología nacionalista conservadora alejada de cualquier influencia del fascismo italiano.»

I EL VALLE DE LOS CAÍDOS

«En el Valle de los Caídos **reposa, todavía hoy casi intacta, la memoria oficial del franquismo sobre la guerra**. La dictadura (y el mismo Franco) puso todo su empeño en levantar lo que fue el monumento nacional a los caídos en la “Cruzada”. En la

historia de ese lugar, pero también en su estética y simbología, encontramos la certificación de cuanto se analiza en este libro. **Pese a los intentos por readaptar y actualizar el significado del valle de Cuelgamuros desde la década de 1970 hasta hoy, aquel fue un lugar de revancha y victoria.»**

«Si la naturaleza de aquel valle fue transformada para honrar al franquismo, no debe extrañarnos que el **sufrimiento de miles de españoles (y su memoria)** fuese secuestrada para el mismo fin.»

I MEMORIA, IDENTIDAD Y DEMOCRACIA

«Si algo nos puede enseñar este libro es que **muerte y memoria son dos elementos esenciales para conformar las identidades.** Ambas, mediadas por la intervención del poder, actúan como palancas que condicionan las percepciones, los sentimientos y el ser humano. El **franquismo se afanó en imponer una memoria excluyente,** ajustada a su propia esencia dictatorial. **Pero las memorias son múltiples,** se transforman, se transmiten, perviven. Y cuando cambian los tiempos y el marco histórico, reaparecen, se hacen visibles y reclaman su espacio. Lo mismo sucede en democracia, cuando los poderes también intervienen en la memoria y gestión del pasado. Esto provoca, aunque a una escala de ningún modo parangonable con el franquismo, **silencios, totalizaciones y maniqueísmos.** Y por supuesto, también en nuestro tiempo se cincelan narrativas nacionales, a veces mediante el derribo de monumentos a los caídos.»

«Con la elección en **1979** de los primeros ayuntamientos democráticos, los gobernados por partidos de izquierdas captaron la demanda social de gran parte de la población y decidieron recolocar o renombrar aquellas cruces. Pese a la dificultad del momento, **hay que valorar algunas de las reformas o acciones tomadas entonces,** en un intento de construir una memoria más neutral y plural.»

«Con la **ley de la memoria histórica de 2007,** el gobierno ofrecía por fin un marco legislativo al que atenerse, a pesar de llegar tarde y de las evidentes limitaciones de la norma. Sobre todo en los pueblos, comenzaron las luchas entre diversas fuerzas políticas y sectores sociales por definir el destino de los monumentos, reflejando la defensa de su propia memoria de la guerra civil: **unos querían hacerlos permanecer y otros desaparecer.»**

I MIRANDO HACIA EL FUTURO

«Hoy, cuando el destino de las cruces es incierto, han sido transformadas o han desaparecido, **estos conflictos demuestran que la memoria nos dice poco del pasado y mucho del presente.»**

«Como democracia que somos y que camina por las dificultades del siglo XXI, debemos reclamar la **creación de una memoria plural y cívica,** donde todos nos podamos sentir incluidos, donde todas las memorias puedan expresarse, donde no haya una memoria absoluta. Por eso debemos escapar de los estrechos (y a veces

inquietantes) marcos de la memoria nacional, **aspirando a fomentar memorias e identidades globales y multidireccionales, donde tengan espacio hombres y mujeres, y diversas clases sociales.** La memoria del franquismo tras la tragedia de la guerra civil fue todo lo contrario: la memoria excluyente de una mitad de los españoles. Es de esperar que, en los años venideros, **cuando levantemos la memoria de la pandemia del coronavirus, actuemos de manera diferente.»**

ÍNDICE DE LA OBRA

Abreviaturas
Nota editorial
Introducción

PRIMERA PARTE

LA «CRUZADA» Y LOS MONUMENTOS A LOS CAÍDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA

1. La hora definitiva: la guerra civil y el nacimiento del mito de los caídos

1. La guerra civil: movilización política y lucha de significados
2. El nacimiento del mito de los «caídos por Dios y por España»
3. El mito de los caídos en movimiento: participación popular y utilidad política

2. Piedra sobre piedra: la construcción de los monumentos a los caídos

1. El proceso: de las primeras construcciones de monumentos a la normativización
2. Participación popular y monumentos a los caídos: levantando cruces, construyendo memoria, forjando España

SEGUNDA PARTE

SIGNIFICADOS Y ESTÉTICA DE LAS CRUCES DE LOS CAÍDOS

3. Monumentos a la verdadera España: significados y estilo

1. Significados y construcción de la comunidad nacional
 2. La cruz de Dios y de España
 3. Cruces y «comunidad de la victoria»
 4. Arquitectos «por Dios y por España»
5. Un estilo oficial impuesto desde Madrid: el clasicismo imperial

4. El perfil de la nación española: tipología de los monumentos

1. La cruz, símbolo de la «Cruzada» y de la «verdadera España»
 2. Escudos nacionales y emblemas

3. Leyendas, lápidas y nombres de los caídos
4. Altares, esculturas, naturaleza e iluminación

5. Piedra y omnipresencia: materiales y espacios

1. Materiales para siempre
2. Renacionalizar el espacio público

6. El monumento a los caídos por España: el valle de los caídos

1. Origen del monumento: Franco, patrono y fundador
2. Objetivo: perpetuar la memoria de los caídos por Dios y por España
3. La construcción: entre un coste excepcional y el trabajo forzado
 4. Colosalismo pétreo: estilo, tipología y materiales
 5. El espacio: historia, patria y naturaleza
 6. La simbología: memoria de la «Cruzada»
7. Lugar de enterramiento: exclusión y uso político

TERCERA PARTE

HISTORIA DE LOS MONUMENTOS A LOS CAÍDOS ENTRE EL FRANQUISMO Y HOY (1939-2021)

7. Caídos y monumentos en el franquismo (1939-1975)

1939, año de la Victoria... y año de los caídos

1. Celebraciones patrióticas, inauguraciones de monumentos y calendario

8. Las primeras grietas: decadencia y conflictos por los monumentos entre el franquismo y la democracia (1960-2000)

1. Decadencia y conflicto en torno a los caídos a finales del franquismo (1960-1975)
 2. Democracia: conflictos en busca de una memoria democrática

9. Los monumentos a los caídos y las «batallas por la memoria» (2000-2021)

1. Monumentos y guerra de memorias
2. Conflictos por la memoria de los caídos y la guerra civil española
3. Conflictos por la memoria nacional: el caso de los nacionalismos periféricos

Epílogo. Cruces y ecos de memoria y olvido



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Salvador Pulido (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61/ lfabregat@planeta.es

